

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO

(EDITORAS)

VOLUMEN III



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Rosana Guber y Lía Ferrero

Antropologías bechas en la Argentina. Volumen III / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras);
1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021
645p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA

978-9915-9333-6-8 Volumen III

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021

© Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2021

1era Edición, 2021

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: Archivo Guillermo Madrazo, Proyecto Alfarcito

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2021

Contenido

10. Tiempos de paz: inseguridades, ilegalismos y violencias

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	15
Sobre la banalidad del mal, la violencia vernácula y las reconstrucciones de la historia SOFÍA TISCORNIA Y MARÍA JOSÉ SARRABAYROUSE OLIVEIRA	17
La sagrada familia y el oficio policial: sentidos del parentesco en trayectorias y prácticas profesionales cotidianas SABRINA CALANDRÓN	29
Reciprocidad y poder en el sistema penal argentino: del “pitufeo” al motín de Sierra Chica DANIEL MÍGUEZ	53
Estados posibles: travesías, ilegalismos y controles en la Triple Frontera BRÍGIDA RENOLDI	71
Las lógicas de las violencias: más allá de la noción de recurso y más acá de “la parte maldita” JOSÉ GARRIGA ZUCAL	95
Etnografías de una muerte no denunciada: justicias y valores locales en una villa de la ciudad de Córdoba NATALIA BERMÚDEZ	113

11. Enseñar, curar y habitar: las políticas públicas desde sus actores

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	131
Estrategias familiares y escuela MARÍA ROSA NEUFELD	133

La práctica docente: una interpretación desde los saberes de los maestros ELENA ACHILLI	147
La política también es un juego de chicxs DIANA J. MILSTEIN	169
Efectos sociales de los procesos jurídico-penales: algunas consideraciones antropológicas BEATRIZ KALINSKY	191
Sexualidad, experiencias corporales y género: un estudio etnográfico entre personas viviendo con VIH en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina MABEL GRIMBERG	209
Tuberculosis, sufrimiento y vida cotidiana en barrios marginales y vulnerables del Área Metropolitana de Buenos Aires MARÍA VICTORIA CASTILLA	225
En torno a la hidatidosis: las condiciones de vida, la indiferencia y la violencia en la estepa sur patagónica argentina MARÍA PAULA CARUSO	245
Los <i>atras</i> y <i>delantes</i> de las ciudades: muestra del trabajo con los imaginarios urbanos ARIEL GRAVANO	265
12. Produciendo saberes	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	279
Entre el amor y el compromiso: Augusto Raúl Cortazar y la profesionalización del folklore argentino M. BELÉN HIROSE	281
Producción teórica y circulación de ideas en las ciencias sociales en la Argentina GASTÓN JULIÁN GIL	307
Etnología, espiritualidad y ética: hacia una construcción de sentidos en diálogo con el nativo ALEJANDRA SIFFREDI	335

La religión como categoría social: encrucijadas semánticas y pragmáticas CÉSAR CERIANI CERNADAS	355
Alimentando cerdos y buscando güembé: producción local de conocimiento sobre el mundo natural de niños campesinos e indígenas en San Ignacio ANA PADAWER	379
Crianzas mutuas: el trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina) LUCILA BUGALLO Y JORGE TOMASI	405
Lo narrativo antropológico: apuntes sobre el rol de lo empírico en la construcción textual MARIANA SIRIMARCO	429
Verdades y consecuencias: las interpelaciones éticas en las lecturas nativas de nuestras etnografías GABRIEL NOEL	449

13. Glorias argentinas

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	471
Dos aspectos de la tradición en San Antonio de Areco MARTHA BLACHE	473
Vuelve el tango: "Tango argentino" y las narrativas sobre el resurgimiento del baile en Buenos Aires HERNÁN MOREL	507
<i>Negros de alma</i> : raza y proceso de subjetivación juveniles en torno a los Bailes de Cuarteto (Córdoba, Argentina) GUSTAVO BLÁZQUEZ	529

14. Postdata

Presentación, palabras clave y sitios recomendados	559
Cuerpos y espacios plurales: sobre la razón espacial de la práctica etnográfica PABLO WRIGHT	561

Historia como reedición. La antropología argentina en su exposición americana GUSTAVO SORÁ	579
--	-----

Anexos

1. “Argentinos afuera”: contribuciones de argentinos radicados en el exterior	593
2. La Argentina como objeto antropológico: colegas extranjeros que nos han estudiado	599
3. Antropologías hechas en la Argentina: tres volúmenes en “datos cuanti”	603

Editoras	613
-----------------	-----

Crianzas mutuas: el trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina)¹

LUCILA BUGALLO² Y JORGE TOMASI³

Introducción

Este trabajo se propone abordar la relación entre las personas y los animales domésticos en el área de la puna en la provincia de Jujuy, Argentina, dentro de los Andes meridionales. Las relaciones entre animales y personas están,

1 Publicación original: Lucila Bugallo y Jorge Tomasi. 2012. "Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina)". *Revista Española de Antropología Americana*. 42 (1): 205-224.

Agradecemos a *Revista Española de Antropología Americana* su autorización a republicar este artículo.

Este texto se inserta en el campo de estudios sobre el pastoreo altoandino, y se enfoca en la entidad de las relaciones entre los animales y las personas, buscando trascender las miradas productivistas, pero sin negar que se trata de una práctica enmarcada en las economías de los grupos domésticos. Asimismo, los autores se interesan en las materialidades, incluidas las arquitecturas, asociadas con los animales y las personas, como un camino para reconocer la densidad de estos vínculos. Lucila Bugallo ha continuado sus trabajos en la Puna jujeña centrándose en los modos de considerar a los animales y la relación del crecimiento de los rebaños con la potencia de materialidades sagradas, así como las concepciones locales de sacralidad constituidas con el espacio. Otra de sus líneas de investigación trata sobre los sistemas de molienda y las harinas, buscando aproximarse a valoraciones locales del gusto y los alimentos en la quebrada de Humahuaca. Por su parte, Jorge Tomasi se ha orientado, dentro del campo de la arquitectura del cual proviene, a la indagación sobre las técnicas de construcción con tierra, en términos tecnológicos y entendiéndolas como hechos sociales, por lo tanto indisociables de otras dimensiones de la vida de las personas. Complementar con secciones 4 (H. Andreani), 6 (G. Karasik), 7 (A. Isla, G. Schiavoni, L. Bergesio y N. González), 11 (M.P. Caruso), 13 (M. Blache) y 14 (P. Wright).

2 Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires/ Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Unidad de Investigación en Historia Regional, Universidad Nacional de Jujuy.

3 CONICET-Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra, Instituto de Investigaciones sobre la Naturaleza y la Cultura "Rodolfo Kusch", Universidad Nacional de Jujuy.

en esta zona como en la región andina en general, enmarcadas en una concepción de la naturaleza, del espacio, de las plantas e igualmente de los animales, que no permite una objetivación de los otros seres en tanto recursos, insumos, materiales u objetos. Por el contrario se considera la co-existencia e interrelación de una amplia gama de seres que interactúan desde sus propios lugares y perspectivas, algunos revistiendo en tanto *wak'a*⁴ un carácter sagrado, siendo considerados seres tutelares o divinidades, como en el caso de los cerros, ojos de agua, ciertas piedras, etc.

Es en este marco que se sitúan las relaciones entre animales y personas, y es así como por ejemplo, una pareja de novios-oveja puede tener padrinos y madrinas humanos, los animales de las tropas tienen casas, coquean y el día de su *señalada* entran, junto con sus parientes humanos, en diálogo con la *pachamama* como entidad genérica del trato y diálogo con la tierra, pastos y agua. Siendo considerados de esta manera, los animales domésticos son tratados con cariño y afecto, como parientes; se los conoce individualmente con sus mañas y virtudes.

El trabajo se refiere a la relación con los animales de las tropas, dejando de lado otro tipo de animales domésticos. Cabe aclarar que la gente puneña no distingue a los animales domésticos en oposición a los salvajes sino que estas categorías se definen por las relaciones y prácticas que se establecen con unos y otros. La relación con los animales de las tropas se sitúa en el ámbito de las prácticas pastoriles, incidiendo éstas en la totalidad del modo de percibir el entorno, el espacio, y la diversidad de especies tanto animales como vegetales.

Es importante señalar que nos referiremos a dos áreas de la puna jujeña, Susques y Cochinoca, que a pesar de situarse ambas en el altiplano, presentan varias diferencias empezando por las características ecológicas que condicionan la posibilidad de ciertos tipos de producción.⁵ Por lo tanto, si bien la población a la que nos referimos es de tipo pastoril, no lo es en los dos casos de estudio de la misma manera: en Susques su economía se basó durante gran parte de su historia en el pastoreo de diferentes especies; en Cochinoca, la cría de distintas especies de ganado, se combinó con una agricultura de autoconsumo en pequeña escala. A su vez en ambos casos las economías domésticas se transformaron profundamente durante el siglo XX, por la inserción de los puneños en el mercado de trabajo asalariado.

4 Aclaramos que la utilización de bastardilla para subrayar algunos términos, indica que éste es un vocablo en otro idioma, o que si se trata de una palabra en castellano, ésta tiene un uso específico/local en este contexto.

5 A lo largo del trabajo sólo se especificará Susques y/o Cochinoca en el caso de que se trate de una referencia propia de una de las dos áreas; por el contrario, si no se indica es porque lo que se refiere es válido para ambas.

Nos proponemos por lo tanto desplegar una pequeña parte de este mundo de relaciones, de cariño y consideración entre personas y animales de la tropa en esta región andina, abordando tanto sus diferencias y semejanzas, en lo que hace a las prácticas productivas así como en lo que refiere a un modo de concebir y tratar a los animales. Consideramos que abordar el tema de la relación entre personas y animales en la puna jujeña, y hacerlo comparando y contrastando dos sub-áreas, resulta interesante ya que a la vez que presenta datos etnográficos de una zona poco estudiada y con escasa presencia en los estudios andinos en general, lo hace mostrando a la vez su diversidad. Es decir, estos Andes del altiplano jujeño contienen una complejidad y no representan una región homogénea.

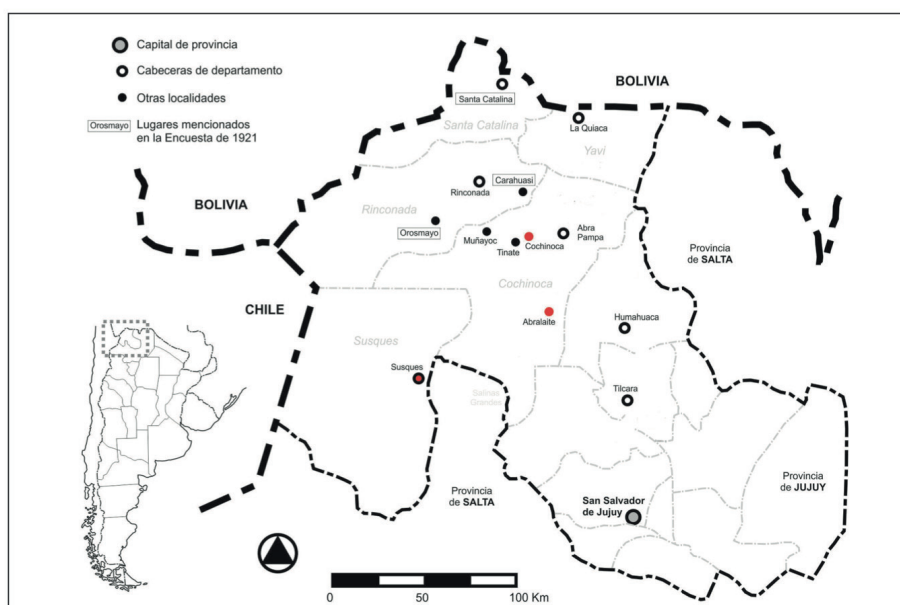


Figura 1. Mapa de la provincia de Jujuy con el detalle de los lugares mencionados.

Las fuentes con las que hemos trabajado son mayormente etnográficas, resultado de trabajos de campo llevados a cabo en ambas áreas puneñas. En el área rural circundante al pueblo de Susques se viene desarrollando trabajo etnográfico desde 2004, en el marco de una investigación sobre las espacialidades pastoriles (Tomasi J.); diferentes lugares del área centro oriental puneña (departamento de Cochinoa), principalmente el área de Abrolaite, han sido igualmente objeto etnográfico desde 1998 (Bugallo L.). Se han incorporado igualmente otras fuentes como los testimonios de la Encuesta Nacional de Folklore de 1921, con los cuales se han excedido los límites de las áreas puneñas antes referidas, por el interés que presentan estas descripciones (Ver figura 1).

El texto comienza con una contextualización que nos introduce en las prácticas pastoriles de esta área andina, para adentrarse luego en las tres cuestiones centrales que pretende abordar: los espacios del ganado, los animales como parientes y el cariño con que son tratados en su crianza.

Aproximación a las prácticas pastoriles en la puna

Los vínculos entre las personas y los animales en la puna se dan en el marco particular que presentan las prácticas y relaciones dentro de las dinámicas propias del pastoreo. Distintas etnografías han mostrado las especificidades que asume esta actividad a lo largo de los Andes; en un primer momento para Perú, y luego para grupos pastoriles de Bolivia, Chile y las tierras altas del norte argentino (p.e. Merlino y Rabey 1978, Yacobaccio *et al.* 1998, Göbel 2000-2002, Abeledo 2008, Tomasi 2011).

El pastoreo extensivo es un tipo de actividad económica orientada a la cría de ciertas especies animales que es particularmente viable en algunos ambientes. En la definición del pastoreo dada por Nuñez y Dillehay para el contexto andino, éste es considerado como un sistema económico de producción, en el que se da una interacción entre seres humanos y animales que es única, por estar centrada en un seguimiento transhumante de los movimientos cíclicos de los animales que depende de la estacionalidad y de la conducta móvil de los mismos ([1979] 1995:155). Esta movilidad estacional y cotidiana establece una estrecha relación entre animales y personas; resulta fundamental observar que estos desplazamientos conjuntos nos muestran no sólo una cotidianeidad sino también una existencia compartida e interdependiente.

Dentro de un universo de prácticas comunes entre los grupos pastoriles en los Andes, los casos que estamos trabajando (Cochinoca y Susques), nos permiten observar las variabilidades significativas que existen en la intensidad de la movilidad, la cantidad de asentamientos o la conformación de los rebaños. Es necesario aclarar la terminología utilizada por los puneños para referirse a sus animales. La *hacienda* es la totalidad de animales que tiene una familia, en cambio la *tropa* es de cada especie, por ejemplo la tropa de llamas. *Ganado* remite al vínculo con el estado, ya que se refiere a los ganados en el caso de censos, y algunos puneños lo vinculan con los vacunos, para ellos las llamas no serían ganado.

La unidad doméstica se constituye, al igual que en otros lugares, como el núcleo central de producción y reproducción en el contexto de estos grupos pastoriles (Khazanov 1994). Estas unidades domésticas se componen de personas que en la mayoría de los casos tienen lazos de parentesco consanguíneo y de afinidad

entre sí, e ingresan a grandes rasgos dentro de lo que localmente se conoce como “familia”.

En Susques el pastoreo, aunque ya no constituya la principal fuente de ingresos, sigue siendo una actividad importante y la mayor parte de las unidades domésticas siguen sosteniendo rebaños de diferentes dimensiones. En los últimos años el trabajo asalariado, al que fueron incorporadas las poblaciones puneñas a principios del siglo XX, se ha consolidado y la mayor parte de los miembros de las unidades domésticas tienen empleos públicos o privados en el pueblo y otros centros urbanos. Es decir que hoy en día los que están al cuidado de la tropa en el campo en promedio no suelen ser más de dos o tres personas, e incluso hasta una sola. El resto de los miembros suelen tener animales dentro del rebaño familiar y participan de algunas actividades (señalada, arreglo de corrales, carnear).

En muchas unidades domésticas de la zona de Cochinoca las familias han dejado de criar ovejas y cabras, y han privilegiado la cría de llamas que necesitan de menos cuidados. Incluso varias han alambrado y van cada semana a ver las llamas encerradas en estos lotes cercados, un cambio significativo para las prácticas de pastoreo tradicionales. Don Ciriaco Condorí de Tinaté, nos dice “no tenemos ninguna cabra, las llamas único, las cabras s’ha acabado todo, vacas también había, todo s’ha acabado”.⁶ Sin embargo, en términos sociales y simbólicos, el pastoreo y la cría de animales siguen teniendo un lugar central para estas poblaciones. Aunque ya no sea una práctica cotidiana, se constituye como un mundo de representaciones heredadas, que conforman el modo de pensar y de vincularse con los animales. Es interesante que cuando un pastor o pastora deciden ya no dedicarse a la cría, lo expresan en términos de “acabar”, como don Ciriaco que expresa *todo s’ha acabado*. No parece hablar solamente de una majada, o de un recurso económico, es un modo de vivir y relacionarse al mundo que se acaba con cada tropa que se va. Pero este “mundo”, los puneños mayores los llevan con ellos y por eso sigue constituyendo un universo de significado presente y potente.

Dentro de una división del trabajo por género, las mujeres están a cargo del cuidado y responsabilidad cotidiana de los rebaños. Son las pastoras las que se encargan de cuidar a la tropa en los recorridos para pastear en el día a día, por lo que tienen un rol fundamental en el diseño de las estrategias de movilidad estacional. Son ellas quienes más conocen a los animales y sus necesidades y éstos las reconocen a ellas. Los hombres se ocupan de otras tareas como el manejo de pequeños cultivos, la construcción y reparación de los *corrales* o *casas*, o ciertas actividades anuales (castraciones, esquilas, etc.). Eran los hombres

6 Conversación con don Ciriaco Condorí, doña Panta Mamani de Condori y doña Eduarda Cruz. Tinaté (departamento de Cochinoca), 20/02/2011. Don Ciriaco Condorí nació en Tinaté en 1920, tiene 90 años; actualmente reside en San Salvador de Jujuy (la ciudad capital), junto a su señora Panta, su hija y nietos.

quienes realizaban los viajes de intercambio a otras zonas ecológicas, vinculando a la unidad doméstica con el “mundo de afuera”. Esta división del trabajo ha sido observada en ambas áreas de estudio, así como por otros investigadores en la región de la puna jujeña. (Göbel 1998, Merlino y Rabey 1983, Bratosevich 1992). Actualmente ya no está tan vigente, especialmente en la zona de Abrolaite, por lo que hemos referido sobre la organización del trabajo en el seno de las unidades domésticas.

Una modalidad habitual para conservar una tropa sin dedicarse cotidianamente al pastoreo es entregarla a una persona ajena a la unidad doméstica. El trato puede ser “al cuidado” o “al partir”; ambas son formas mediante las cuales una persona puede entregar una cantidad de animales a un pastor/a para que la maneje. Es común que el pastor contratado lleve sus propios animales a pastear junto con la tropa que le es entregada. En el caso de un trato “al partir” las crías o *multiplícos* serán divididos entre el dueño y el pastor/cuidador. En cambio “al cuidado” las crías son del dueño pero el pastor/a es retribuido por su trabajo.

Es importante que nos detengamos en la conformación de los rebaños. Al igual que en otros puntos de los Andes, tanto en Susques como en Abrolaite los criadores suelen tener distintas especies: llamas, ovejas y cabras, e incluso en algunos casos vacas. Esta diversificación es importante en relación con las estrategias de pastoreo, ya que cada una tiene ciertos requerimientos, preferencias y temperamentos que imprimen particularidades al manejo, los recorridos y el uso de los asentamientos a lo largo del año.⁷ Algunos autores han marcado que el reparto de especies constituye una estrategia para el manejo y reducción del riesgo (cfr. Göbel 1997, Browman 1990).

Por otra parte, las tropas están compuestas por animales de diversos dueños, generalmente miembros de la unidad doméstica, salvo cuando los animales son dados, como hemos indicado, *al partir*. Sin embargo, aunque los animales tengan un dueño individual, se trata de rebaños familiares. Los miembros de la familia reciben animales *en suerte* principalmente cuando son niños, para la ceremonia del primer corte de cabello o simplemente se les *nombra*⁸ durante la *señalada*. De alguna manera, los niños se crían en una historia compartida con los animales que recibieron en suerte y crecen juntos. Cuando una mujer forma una familia, suele llevarse los animales que le pertenecen y así inicia su propia tropa. Otra posibilidad es que los padres, ya mayores, entreguen a sus hijos e hijas el ganado

7 En Susques un rebaño promedio tenía en el 2009 alrededor de 126 animales con un máximo de 472 y un mínimo de 12. Del total de animales un 42,72% eran cabras, el 28,7% eran llamas, el 28,11% eran ovejas y finalmente las vacas sólo representaban un 0,47% del total (Censo Ganadero 2009, Comunidad Aborigen “Pórtico de los Andes”, Susques).

8 Al acto de entregar un animal se le dice *nombrar*: por ejemplo “a Rita le han nombrado una cabra”.

que a cada uno le corresponde. El compartir el rebaño mediante los tratos *al partir* o *al cuidado*, es una forma específica de construir relaciones por fuera del grupo e incorporar personas en las redes de colaboración. Lo que nos importa señalar en esta ocasión, es que a través de los animales se crean vínculos entre las personas.

La señal en la oreja y las *flores* y *chimpos* de lana que se colocan durante la señalada, son los mismos en toda la tropa, hacen a su identidad y su vínculo con ese grupo familiar, y no son propios de cada dueño individual. Los colores para el ganado de hecho se heredan, generalmente de madre a hija, por lo que marcan la relación de esa tropa con un linaje. Linaje humano y linaje de la hacienda están mediante los colores íntimamente relacionados. Los pastores y pastoras reconocen sin embargo cada uno de los animales porque “son dueño, lo conocen todo, yo por ejemplo lo conocía toodo [con énfasis], quien de quien, quien de quien, cual es de quien, aquel corderito de quien es, todo, cuando vivía ahí”.⁹

Las unidades domésticas pastoriles controlan un determinado territorio de pasturas, los *pastoreos*, que implican derechos y transferencias intergeneracionales. Es así que el espacio se fragmenta y cada parte o porción es asociado con una familia, generándose un vínculo estrecho entre familia y pastoreo. Dentro de estos *pastoreos* cada familia tiene una cierta cantidad de asentamientos propios: una casa principal en el *campo*, que en Susques se conoce como *domicilio*, y un promedio de unas cuatro o cinco *estancias* o *puestos* en los *cerros* en el caso de Susques, y uno o dos para Abrolaite. Estas *estancias* suelen estar a distancias que van desde los quince minutos hasta una jornada de caminata de la casa principal. La ubicación de estas *estancias* surge de una compleja trama de factores que incluye las necesidades emocionales de la *hacienda* y la apropiación de *lugares* significativos. En términos generales, podríamos observar que las *estancias* están insertas de un modo estricto en el mundo de la crianza y manejo de la *hacienda* en el día a día, con lo que se relacionan sus configuraciones y emplazamientos (Tomasi 2011).

A lo largo del año los miembros de la unidad doméstica junto con el rebaño se desplazan entre estos asentamientos siguiendo un cierto ciclo que es flexible pero tiende a repetirse en el tiempo. En el caso de Susques, la permanencia en cualquiera de los asentamientos oscila entre los quince días y los tres meses. De esta manera se presenta una notable intensidad de desplazamientos, en comparación con otros grupos pastoriles descritos en los Andes, tal que puede implicar incluso hasta más de diez cambios de asentamiento por año. Aunque puede ser un tanto esquemático, podríamos sintetizar este conjunto de asentamientos como un ciclo

9 Entrevista con Orlando Tinte, originario de Muñayoc nacido en 1981, residente en la quebrada de Humahuaca. Entrevista 02/12/2008.

circular entre el *campo* y los *cerros*. La mayor parte de las unidades domésticas suelen estar en el *domicilio* durante al menos una parte de los meses de lluvia, entre diciembre y marzo, para luego comenzar los recorridos por las *estancias* de los *cerros* en los meses de seca.¹⁰ La decisión de trasladarse a una determinada *estancia* no surge exclusivamente de una decisión estratégica unilateral de las personas sino que se consideran también las preferencias de la *hacienda*. Se dice que al igual que las personas, los animales tienen gustos y deseos que tienen que ser considerados por la pastora. *Ese es el pasto de ellos* es una expresión muy común en la puna para referir que ese pasto les gusta a esos animales en cuestión, que ese pasto comen. Al decir *es de ellos*, se refiere a que ese pasto les gusta pero además les pertenece; los animales de la hacienda mantienen una relación profunda con sus pasturas.

Los espacios de la *hacienda*: los múltiples corrales de los pastores puneños

A partir de su trabajo en Qaqachaka, en el altiplano boliviano, Arnold ha propuesto que la casa “se convierte en una representación del cosmos, una metáfora del cerro mundo, un axis mundi, y una estructura organizativa en torno a la cual giran otras estructuras” (1998: 36). En el mismo sentido, Nielsen observó que la casa “puede ser analizada como ‘cosmograma’ que sintetiza el entendimiento práctico del mundo que distingue a cada cultura” (2001: 43). Tanto en la organización de la casa como en su proceso de construcción se ponen en juego y actúan aspectos fundamentales de la sociedad de modo que no es posible considerarla como un mero contenedor pasivo de prácticas.

Una cuestión por demás importante que ha sido indicada también por distintos autores, es que existe un paralelo entre la configuración de la casa y la organización de los grupos domésticos de forma tal que ambos estarían atravesados por los mismos principios ordenadores (cfr. Palacios Ríos 1990, Arnold 1998). A través del modo en que los distintos recintos se organizan en torno a un patio se están evidenciando las relaciones de parentesco y la pertenencia de una persona a una determinada línea de descendencia. En este sentido, la casa podría ser pensada como una cartografía de las relaciones entre las personas¹¹, entendiendo que la casa

10 Esta movilidad estacional existía años atrás igualmente en el área de Abrolaite. Actualmente como la mayoría de las unidades domésticas redujeron o acabaron sus tropas, extinguiéndose casi las ovejas y cabras, las estancias del cerro han sido en la mayoría de los casos abandonadas. Se utilizan las pasturas vinculadas a la casa principal del pueblo, en la ladera de sierra y las de la pampa de la laguna, ambas situadas en la zona llamada *campo*.

11 Con el mismo criterio Arnold se refirió a la casa en términos de una “arquitectónica de fundamentos andinos de parentesco y descendencia” (1998: 38).

no es simplemente una consecuencia de los lazos que existen sino que participa en su constitución. Las relaciones que se materializan en la casa no se limitan a las personas sino que involucran también a los animales dando cuenta de los vínculos que existen y del rol que les cabe a éstos dentro de la conformación de la familia. Los corrales son parte de la casa tanto como los animales son miembros del grupo doméstico. En la casa se espacializan y materializan las relaciones entre personas y animales, a través de las articulaciones entre los lugares de unos y otros.

En Susques como en Cochinoca, la casa principal en el campo, se conforma a partir de la suma de una cierta cantidad de recintos techados que se despliegan en torno a un patio que tiende a estar delimitado en sus lados. La casa principal es una construcción absolutamente dinámica que se va transformando con la construcción de nuevos recintos, los que se suman como resultado de los cambios que ocurren a lo largo del desarrollo del grupo doméstico (Tomasi 2011). En este sentido, la casa tiene una cierta vida y, al igual que la familia, se podría decir que se va criando y creciendo. Cada uno de estos recintos que componen la casa puede tener funciones específicas, a veces superpuestas, como espacios para dormir, *ramadas*, cocinas cubiertas, depósitos, oratorios, etc. Más allá de los usos que tengan cada uno de estos recintos, se los denomina *casa* al igual que el conjunto general de recintos. Es decir la *casa* se compone de *casas*. La noción de *casa* hace referencia entonces, tanto al todo como a la parte, entendiendo que esa parte se constituye también como una totalidad en sí misma (Tomasi 2011).

Siguiendo el mismo ordenamiento conceptual, los corrales son las *casas de la hacienda*. Esto es central para comprender las relaciones entre personas y animales a través de sus espacios. Aprender que los corrales son *casas* tanto como los de las personas nos aproxima a una condición de los animales que no se presenta desde una oposición personas-animales sino más bien de existencias compartidas e interdependientes. Los corrales tienen particularidades constructivas y de configuración que los diferencia de las *casas de las personas*, pero no son ontológicamente diferentes. Podemos partir de una primera dimensión de análisis observando que ambos son espacios delimitados, cerrados y contenidos en sus lados por pircas. Es decir, se trata de espacios recortados, connotados y significados de modos particulares. Tal como propuso Delfino (2001), el pircar no es sólo una necesidad de demarcación de propiedad, sino que se trata de una práctica de significación y creación de un límite de sentido.

La concepción de corral presente en estas zonas, no se remite únicamente al recinto que permite encerrar a la tropa para protegerla y para evitar su dispersión, sino que refiere asimismo a un modo de pensar lo que es encerrado, y de este modo consolidado en tanto unidad. Este consolidarse a partir de un espacio, que implica adentro/afuera, interior/exterior, se vincula a su vez con la noción

de *suerte*, central en el pensamiento económico puneño. El corral es junto con las pasturas el espacio y ámbito de la hacienda, pero es en el corral donde la potencialidad de reproducción o *multiplico* de la tropa se despliega, y donde debe cuidarse y permanecer. La tropa, a pesar de estar constituida por animales individuales, reconocidos como tales por sus dueños, se considera en ciertos aspectos en tanto unidad. Esta unidad es la que comparte la *suerte*, la que tiene *ánimu* y es esta disposición anímica que debe permanecer en el corral, debe ser encerrada y no tiene que escapar, para lo que se deben tener ciertos cuidados.

Existen otras relaciones significativas entre los corrales y los espacios de las personas. Dentro de la casa la cocina exterior se conoce como *fueguero*, *kancha* o, *kanchero*, y es éste uno de los espacios más importantes de la cotidianeidad de la familia, ya que en torno al fogón se cocina y se reúnen las personas. Los corrales y *kancheros* son espacios que no están techados y ambos están cerrados por muros bajos de alrededor de 1,5 metros de alto contruidos en *pirca seca*, es decir con piedras que están unidas entre sí por forma y no por el uso de algún tipo de argamasa. El uso del término quechua *kancha* para referirse al *fueguero* nos aproxima aún más a las relaciones entre los espacios de las personas y aquellos de la *hacienda*. Este vocablo suele designar a espacios abiertos rodeados por una pirca. González Holguín en su vocabulario (1608), indica que la *cancha* es “el patio o corral”, “corral de ganado” se diría *llamacancha*, mientras que “patio de casa” sería *cancha*. En otras zonas andina es común “referirse al patio de la casa como un corral de animales” (Yapita y Arnold 1998: 210). Entonces tanto animales como personas tienen su *kancha*: espacios abiertos aunque contenidos.

Las *casas de las personas* como las de la *hacienda* presentan sus entradas hacia el este.¹² Esta preferencia no puede ser reducida a una necesidad de aprovechamiento de la radiación solar por la mañana, especialmente si consideramos que el corral es un espacio destechado. La dirección este o naciente, está vinculada con el sol y con lo fecundo, germinante y vivo, en cambio el oeste o poniente indica la dirección de la región de los muertos.¹³

En el centro de las *casas de las personas* se encuentra la boca de la pachamama, *pachero* en el área de Cochínoca y *juiri* en Susques, y lo propio ocurre en el centro

12 En el caso de las *casas de las personas* el este es la orientación preferencial aunque no la única. La configuración en torno a un patio como organizador que busca cerrarse por todos sus lados implica que no siempre es posible disponer las puertas hacia el naciente. En todo caso, la primera casa siempre se abre en esa dirección. Cuando se trata de los corrales, la orientación sí es siempre hacia el este. Las tumbas de los muertos también suelen estar orientadas hacia el este.

13 Muchas prácticas puneñas se realizan mirando hacia el naciente: cuando se hacen ofrendas y *chayas* (*ch'allas*), cuando se flora y marca la hacienda, cuando se sacrifica un animal éste debe mirar hacia el este.

del corral. Esa boca es alimentada en momentos muy específicos que involucran a las personas y a los animales: durante el mes de agosto, en los *pacheros* de los patios, cuando se da de comer a la pachamama, y en los corrales en las *señaladas* del verano en los corrales. A pocos centímetros de la boca/pachero del corral suele haber una piedra mediana a grande donde durante la *señalada* se coloca la *coba* con la que se sahuma a la tropa y a las personas, y que se constituye en tanto marca del lugar de la boca a lo largo del año.¹⁴

Los *corrales* suelen estar próximos a la *casa* para que la pastora pueda escuchar durante la noche si ocurre algo con la *tropa*. En general los *domicilios* tienen entre uno y tres *corrales* dependiendo de la cantidad de *hacienda* que tenga la *familia*. En muchos casos dado que en las *estancias* los recintos para las personas se limitan a un *fueguero* exterior, la incidencia de los corrales es mucho más grande. Podríamos decir que los *corrales* son el centro privilegiado de las *estancias* y constituyen las estructuras que reciben la mayor dedicación constructiva (Ver figura 2).



Figura 2. Fotografía del corral (abajo) y el *fueguero* (arriba) en una *estancia* en los alrededores de Susques.

14 En un corral en Susques se presentaba la particularidad de que se había dejado una hornacina en el muro en un punto diametralmente opuesto a la entrada que se utilizaba con ese fin. Por su ubicación remitía a las hornacinas que se dejan en el muro posterior de los oratorios donde se colocan los santitos.

A diferencia de lo que ocurre con las *casas de las personas*, no suelen construirse nuevos corrales sino que se mantienen y arreglan los realizados años atrás por los abuelos.¹⁵ En general suelen ser circulares o rectangulares aunque los primeros son mucho más comunes;¹⁶ en algunos casos se utiliza la técnica de construcción con “champas”¹⁷ de guano cortadas directamente del piso del corral en lugar de la *pirca* seca, la que también es utilizada sólo en parte para elevar la altura algunos centímetros por encima del muro de piedra. Con el mismo objetivo es bastante común ver ramas de arbustos que se colocan paradas a modo de última hilada.

La entrada al corral, como dijimos, está siempre construida hacia el este. Los corrales de la casa principal, tienen a una decena de metros de la entrada y alineado con ésta, el *mojón* del ganado. En ciertas áreas puneñas, las familias poseen dos *mojones*: uno de las llamas y otro para las demás especies criadas.¹⁸ Los *mojones* son pequeñas estructuras de forma cónica de algo menos de un metro de alto, construidas con piedras superpuestas de un modo similar al de las *apachetas*. La relación entre el *mojón*, la entrada al corral y la boca de la pachamama en el interior conforman un eje en sentido este-oeste que divide en mitades el corral pero a su vez marca un sentido de recorrido. Por su ubicación, cuando la *tropa* sale del corral necesariamente lo hace hacia el naciente y debe pasar por el *mojón* antes de salir a pastear, lo propio ocurre con la caída del sol cuando la *tropa* regresa al corral mirando hacia el poniente, necesariamente tiene que atravesar el *mojón*. En este contexto el *mojón* remite a la idea de *apacheta* no sólo por su forma sino también por su sentido como marcador de camino¹⁹. A su vez, el *mojón* podría asociarse con un límite, como el punto donde el espacio de la *casa* termina (Ver figura 3).

15 En la puna jujeña se utiliza abuelo y abuela, o los abuelos, como un término general de respeto, por lo tanto no implica siempre una relación de filiación/descendencia.

16 Esto debería relativizarse en el caso de las *estancias* donde la morfología de los corrales está en relación con el aprovechamiento de los accidentes topográficos, como peñas, aleros o pequeñas quebradas. Además algunos corrales tienen en el costado una pequeña estructura similar, de no más de un metro de diámetro, el *chiquero*, que es el corral de las crías más pequeñas.

17 La “champa” es una técnica de construcción con tierra bastante extendida en ciertas regiones aunque no es tan común en la Puna. A diferencia del adobe que es moldeado, las “champas” son bloques que se cortan directamente en el suelo, aprovechando las raíces de la vegetación que consolidan la tierra. En los alrededores de Susques hemos registrado una única *casa*, en este caso de personas, construida enteramente con “champas” de guano.

18 Los *mojones* dobles están presentes en todos los corrales del área de Santa Catalina, y también los hemos podido ver en Tinaté, departamento de Cochínoca.

19 En una señalada de Tinaté hemos visto que los dueños de la *tropa* indicaban que ésta, una vez señalada y florada, debía pasar en medio de ambos *mojones*.

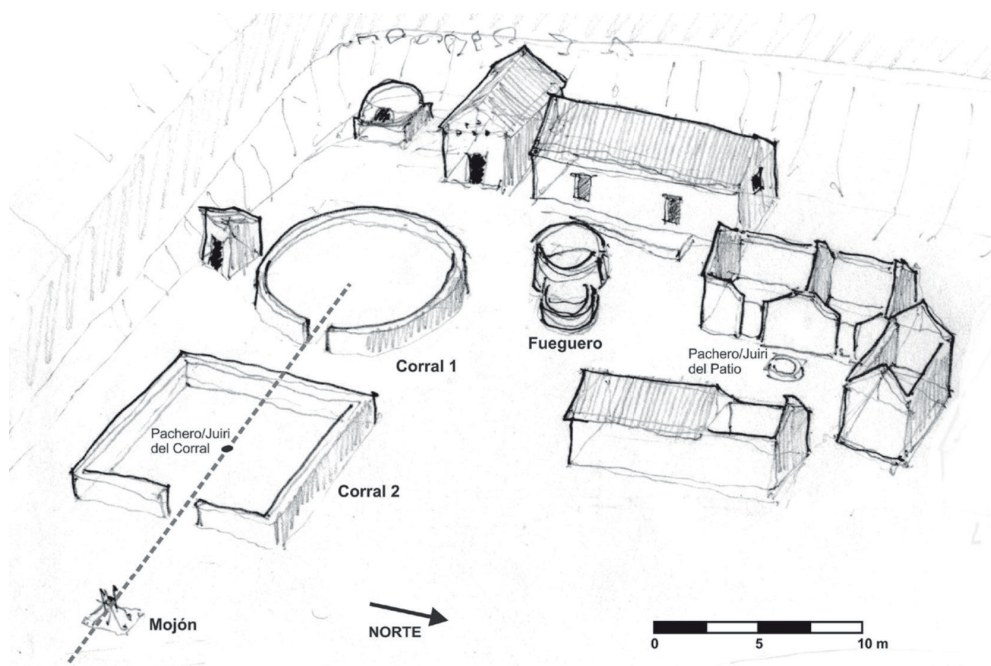


Figura 3. Detalle del mojón, “encerrado en su corral” en una casa principal.

En el momento de la *señalada* el *mojón* se constituye como un núcleo central del ritual en el que se condensan las relaciones entre las personas y los animales y la totalidad del espacio de la familia. Este ritual se cierra con una puesta en acto de la compra-venta de ganado: los participantes llevan piedras que juntan en el campo, las que el dueño o dueña de la tropa compra con coca. Éstas son *chayadas* y floradas con lana de *chimpar*, lana *kunti* –lana en vellón teñida generalmente en la escala del rojo, de carácter ritual– al igual que los animales de la tropa y son, finalmente, colocadas en el mojón; el que se convierte en una pequeña montaña de piedras, que se van acumulando año tras año. Entonces se confecciona un pequeño corral: con las ramas de *tola* a modo de postes y la lana *kunti* entrecruzada como los hilos del alambre, se arma el corral del mojón.²⁰ Una vez concluida esta tarea, los dueños *encierran su ganado*, *chayando* las piedras y arrojándoles coca (Bugallo 2011). Los mojones son entonces considerados como

un conjunto de animales vivos encerrados en su corral (Ver figura 4).

20 Estos corrales de los mojones los hemos visto en el área de Yavi, y también construido junto a la gente durante las señaladas en el área de Cochino; en cambio en Susques no se hacen estos pequeños corrales.



Figura 4. Esquema de una *casa* principal en Susques con la alineación del *mojón*, el *pachero* y la entrada al corral.

En relación con la concepción de la *suerte* y de lo que debe ser encerrado en el corral, que mencionábamos más arriba, es interesante observar que el día de la señalada no se permite entrar al corral sin cubrirse la espalda, con poncho los hombres y manta las mujeres, de lo contrario se dice que se “*está pelado*” (desnudo). Un testimonio de 1921 explica que “de esta manera queda la suerte en la casa”.²¹ Estar *pelado* es entre otras cosas ser pobre, no tener hacienda, se trataría de un criador que ha perdido “su”. Muchas prácticas puneñas se sustentan en la idea de mantener la *suerte* en la casa, en el corral. El testimonio citado

21 INAPL. Archivo de la *Encuesta Nacional de Folklore* 1921, Caja 3, carpeta N° 52, Casabindo f.18 r. En adelante ENF 1921

refiere que actuando de tal modo, la *suerte* queda en *suerte* la casa, siendo que la prescripción refiere al recinto o espacio del corral, vemos que el corral se vuelve un equivalente de “casa”. La *suerte* del dueño de la tropa, que es la *suerte* de la casa y que además vincula a las personas con los animales como veremos más adelante, debe ser siempre cuidada. En ocasión de la venta de animales o antes de carnearlos, se les saca un pequeño mechón de lana que se guarda “Es la suerte del dueño, como el animal ya se va, para que no se la lleve, para que no pierda la suerte”.²² Lo mismo cuenta un testimonio de Carahuasi “Antes de vender un cordero o llama, le sacan un poco de lana del lado izquierdo, cerca del corazón que le llaman (guaca *de* la hacienda) la guardan bien porque es la suerte”.²³ Y uno de Oros mayo explica que estos mechones se guardan junto a los pedacitos de oreja en una *chuspa*²⁴, para luego entregárselos a la *pachamama* en el centro del corral con coca y alcohol, “para que haya igual multiplico, se satisfaga la Pacha Mama (madre de la Tierra) y no se eche de menos entre sí la hacienda. Pues cuando así no se hace, pena la hacienda y se muere”.²⁵ Los mechones de lana profundamente vinculados con la suerte quedan en el corral, o en *chuspas*, que en ocasiones también permanecen en el corral (Bugallo 2009).

Pero al ser colocados en *chuspas* son igualmente encerrados, ya que las *chuspas* son también consideradas como corrales. Las *chuspas*, confeccionadas con la lana de los animales, contienen la *suerte* de la tropa, sus mechones y lanas, sus pedacitos de oreja, la coca que ellos pastan. En ellas viven las *illas* o *wak'as* de la *tropa* –pequeñas figuras de piedra en forma de animal–, según dice un puneño, las *chuspas* son corrales, en los que los animales-illa pastan su pasto de coca; en ciertas fechas, como *señaladas* y pascua, se saca a estos animalitos de su “corral tejido” y se les renueva el pasto, colocando nueva coca. Las *chuspas* presentan este aspecto de continente que las vuelve corral, como espacio cerrado que encierra cierta energía vital. También los animales poseen sus *chuspas*: en las *señaladas* se les colocan en el costado a ciertos animales una bolita de lana *kunti*, algodón y coca, enredándola en su propia lana; en su *chuspa* el animal “lleva guardado todo, lleva guardada toda su riqueza”²⁶ (Bugallo 2011).

Los puneños y puneñas, como la mayor parte de los andinos, leen diferentes señas para conocer el estado de las cosas: su *suerte*, el clima, el tomar decisiones,

22 Conversación con Teresa Condori, originaria de Muñayoc, 24/08/2009.

23 ENF 1921, Caja 2, carpeta N ° 35, Carahuasi, f. 12 v.

24 La *chuspa* es una pequeña bolsa tejida en lana con una tirita para colgarla del cuello, siempre en colores y con algún diseño textil, en donde tradicionalmente se guardaba la coca.

25 ENF 1921, Caja 3, carpeta N ° 26, Oros mayo, f. 10 r.

26 Conversación con Teresa Condori, 24/08/2009.

etc. Para las *tistinchas*²⁷ de San Santiago el 25 de julio y de *pachamama* en agosto, se colocan entre las mazorcas que se hacen hervir, algunas a las que se les han quitado ciertos granos. En éstas se leerá luego la *suerte* de la tropa, su *multiplico*, si “hay suerte, las ovejas van a llenar el corral, van a multiplicar, llenito va estar el corral como se llenó la mazorca”²⁸. Existen distintas prácticas rituales y cotidianas destinadas a valorar y potenciar “lo lleno”, aunque éste no es el lugar para desarrollarlas. Quisiéramos de todos modos llamar la atención sobre el hecho de que los corrales, los mojones de la *hacienda* y las chuspas, son pensados de esta manera, como espacios que deben encerrar lo lleno, en el sentido de completo, de rebosante. Los dos corrales en miniatura, el del *mojón* y la *chuspa*, son elaboraciones que encierran la concepción puneña de la fertilidad y la reproducción de las tropas. La relación entre linajes familiares y corrales es expresada por la gente de Qaqachaka vinculada con la matriz materna: la barriga de la que, como de un corral, salen los hermanos; éstos son un rebaño que sale de ese vientre-corral (Yapita y Arnold 1998: 207).

La hacienda como parte de la familia

“Uno tiene un cariño inmenso por sus animales, ¿por qué crees que cuidan y todo?, parte es como una familia porque vos casi que te preocupas lo mismo que te preocupas por tu familia por tu hacienda. Porque hay gente que no quiere dejar su hacienda, que no lo quiere acabar”.²⁹

Esta manera de concebir a la *hacienda* como parte de la familia, toma un matiz particular el día de la *señalada* de los animales de la tropa, ya que en ciertas partes de la puna jujeña se establece un parentesco ritual entre animales y personas, convirtiéndose estos últimos en padrinos y madrinas de los *novios* de la *tropa* (Ver figura 5). Así lo realiza doña Dionisia Zulca con sus llamas y ovejas. Al comienzo de la *señalada* se elige la pareja de *novios*; debe ser un casal de *orejanos*, lo que significa que no deben haber sido marcados anteriormente. A los *novios* se les eligen padrinos entre las personas presentes, y entonces se lleva a cabo el casamiento. Éstos, ubicados mirando hacia el este, la hembra del lado izquierdo, son bañados por una lluvia de *místura* (talco y papel picado) y quedan así *blanqueados*; se los junta, haciendo un lazo de serpentinas alrededor de sus

27 La comida ritual llamada *tistinchada*, se prepara con ingredientes secos –mazorcas, habas, carnes con hueso como cabezas– que se hacen hervir en grandes ollas al fuego durante toda la noche.

28 Conversación con Orlando Tinte, 08/2005.

29 Ídem, 08/2011.

cogotes. Una vez casados, se les da de tomar *chuya* con coca y se les cortan las orejas, imprimiéndoles la señal del dueño/a, se les colocan flores en sus orejas y *chimpos* o *tulmas* en sus lomos, y por ser los *novios* llevan más *chimpos* que cualquier otro. Con la sangre del corte de oreja se marca en forma de cruz la mejilla derecha o la frente de los participantes³⁰ (Bugallo 2011). En Muñayoc también se eligen padrinos y madrinas humanos.

Juan Alfonso Carrizo había observado esta práctica a principios del siglo XX. Escribe que los dueños de la tropa nombran a los padrinos de la ceremonia, aclarando que “el compadrazgo recae en las personas distinguidas de la concurrencia, en los dueños de rebaños más numerosos [...] Tomados del brazo como si estuvieran en un casamiento, van los padrinos seguidos del dueño de casa y de toda la concurrencia al corral en donde bala el ganado”.³¹ En su descripción los padrinos se hacen cargo de la ceremonia, lo que se diferencia de lo que hemos conocido actualmente, ya que en nuestro caso hemos visto a los dueños de la tropa realizar las señales y abrir el *pachero* en el centro del corral.

En cambio don Zenón, de Abralaite, recuerda cómo era allí antes, entonces los padrinos eran animales como también ocurre actualmente en Susques.

Yo hago mi parte como sabía hacer finada mi madre, diferente, como dicen bien florado, los chicos [los animales jóvenes] tenía que elegir para el padrino, la madrina, otro para el ahijado, para la ahijada. El padrino con la ahijada, la madrina con el ahijado, tapas con unas mantas para que limpie todo, purifica todo y salen todos, todos bien enflorados”, agrega “ese es el estilo de años.”³²

Es interesante lo que señala Carrizo ya que este compadrazgo posibilita formalizar una relación entre personas de diferentes estatus económico-social. Como escribe Spedding “El compadrazgo permite la formación de lazos duraderos entre personas de diferentes clases sociales y comunidades de origen que nunca podrían convertirse en afines” (1998: 133). Podríamos pensar que esta característica del compadrazgo se puede extender a las relaciones en las que los ahijados son animales. Asimismo debemos considerar que se establece igualmente un lazo entre gente y animales, o entre humanos y no-humanos, en el caso de los novios-animales de algunas

30 Esta descripción se basa en las señaladas de doña Dionisia Zulca, en Abralaite, entre los años 1999 y 2004.

31 Carrizo, 1959 [1934]: XLVIII. Si bien la edición original es de 1934, sabemos que Carrizo realizó su trabajo en la puna antes, por ejemplo estuvo en Cochinoa hacia 1925. Aunque Carrizo no especifica a qué lugar refiere la señalada que describe, por otras indicaciones conocemos que participó de señaladas en Rinconada y en el pueblo de Cochinoa.

32 Entrevista con don Zenón Piñero, nacido en Abralaite en 1938. Abralaite (departamento de Cochinoa) 24/02/1999.

señaladas del área de Cochinoca que tienen padrinos humanos; así como en el compadrazgo que se da entre los dueños de la tropa y los padrinos animales de las *señaladas* de Susques.



Figura 5. Casamiento de los novios de una tropa de llamas durante la señalada, en Abralaite.

Se trata de establecer lazos no sólo entre personas de diferente pertenencia socio-económica, sino entre diferentes clases de seres, mediante el único tipo de parentesco posible entre ellos. En Susques, donde los padrinos son animales adultos de la *tropa*, éstos deben presentar rasgos ejemplares en cuanto al temperamento, la capacidad reproductiva, los colores, etc.; el *añacho* (el macho hechor) suele ser el padrino. Vemos que esta “regla” sigue la norma general, según la cual los padrinos de matrimonio deben constituir un ejemplo en tanto pareja, ser una pareja ejemplar “Esto porque los padrinos deben guiar a los ahijados, aconsejarlos, e intervenir cuando tengan problemas” (Spedding 1998: 125). En las *señaladas*, los padrinos y los dueños de la pareja de *novios*, es decir de la *tropa*, se convierten en compadres. Los padrinos deben participar en la *señalada*, intercediendo y propiciando el multiplico de la tropa, a la que sus ahijados representan. Vemos además que los novios son como hijos para los dueños de la *tropa*.

Las personas y los animales se vinculan a través de una relación que es de cierto modo propiciatoria; hay personas que tienen *suerte para* tal animal y otras que

no, éstas pueden *tener suerte para* otro tipo de animal, la *suerte* debe probarse y de ese modo se descubre. Parecería existir algo así como una “afinidad” con esa especie animal que no se da con otras, una relación particular entre esa persona y esos animales, y es ésta la que propicia la fecundidad y *multiplico* de la hacienda (Bugallo 2009). El hecho de que la *suerte* de una persona se vea en el *multiplico* de una especie de animales, muestra que las *suertes* de ambos están vinculadas: ese animal se reproduce por el vínculo con su dueño/a y a la vez esa persona tiene la posibilidad de subsistir gracias al animal. ¿Cómo es este vínculo? ¿Cómo se establece? El acto de entregar el primer animal con el que comienza o no la *suerte* de la persona con esa especie, se designa *nombrar*. Es el *nombrar* lo que implica propiedad y pertenencia, ya que éstas no se marcan en el cuerpo del animal (como dijimos la señal es una sola para toda la *tropa*). Entonces el vínculo entre la persona, su suerte y el animal se da a través del nombre: el nombre de la persona dueña individual de ese animal, al que le dará su suerte para su *multiplico*. Félix Palacios escribe que cuando alguien no tiene *suerte* con los animales es porque los espíritus de éstos no le han adoptado (1988: 149). La relación se explicaría ya sea como una entidad vinculada con los animales criados que tiene una afinidad con esa persona, o como la *suerte* de la persona que beneficia al animal. De una u otra forma, se refiere a una energía vital que permite la reproducción y la regeneración de la vida y que se despliega a través de la relación persona-animal (Bugallo 2009).

La manera de vivenciar la relación entre animales criados y gente parece estar atravesada por un hilo fuerte que los une, así durante las *señaladas* las personas deben *coquear* (mascar coca) para que haya pasto para la hacienda “los abuelos, [para que] no falte ni agua ni pasto para la hacienda, coqueaban los abuelos” nos cuenta don Ciriaco Condori.³³ Lo mismo dice doña Dionisia Zulca “Coqueen, coqueen para que hayga pasto”.³⁴ Como si las personas “rumiaran” la coca, y en ese salivar y gustar fueran criando pasturas para sus animales.

Consideraciones finales: cariño y crianza

Podemos decir que todas estas relaciones con los animales de las tropas, considerando a sus corrales como casas y a ellos como parientes, se enmarcan en un vínculo de cariño, concebido como un criar y ser criado. Como lo expresan los pastores peruanos de Chichillapi “nosotros criamos al ganado y el ganado nos cría a nosotros” (Palacios Ríos 1977: 58).

33 Conversación con don Ciriaco Condori, et al. Ver nota 3. 20/02/2011.

34 Señalada de doña Dionisia Zulca, Abraite, 23/02/2006.

A los animales se los trata con cariño, como las personas tienen nombres, se les habla, en otras zonas andinas se les canta una diversidad de canciones según las épocas del calendario (Arnold y Yapita 1998). Algunos nombres refieren a sus edades; así don Zenón les dice a sus llamas *chicos*, *tekesitos* cuando son pequeños y cuando son recién nacidos *panzonas*, cuando crecen son *maltonas*; las llamas que no recién nacidos son las *solteras*. También las nombra según su sexo, les dice *chinas* y *changos* “Changuito le digo a los chicos a todos les digo changuito. Las chinitas, que son chinitas son hembras, digo ‘son chinitas ustedes y vos te llamás chango, nada y vos te llamas china’ [...] ellos entienden, los changuitos también entienden, los chiquitos también entienden”.³⁵ Hay modos relacionados con el contexto ritual y con el cariño, así las llamas son *pairumas* para la abuela Panta y doña Francisca, dos abuelas de Cochinoca. Algunos animales tienen sus nombres propios, en general relacionados con el color de su lana y suelen ser nombres de aves: se llaman pato, *parina*, *guayata* (ganso andino), gaviota, *suri*³⁶. “Gaviota, gaviotita, frente blanquita, le digo larguita porque es larguita aquí, tiene su frentecita blanquita. De ahí le he puesto larguita, de esa forma. Por ahí le pongo nombre así, porque francamente como suri son peliadores [...] ya me entienden, ya le hablo así, ya me entienden, le grito, se dan la vuelta y se vienen”.³⁷ Pero también se las reta, doña Damiana se enoja con sus ovejas cuando no hacen caso, don Zenón les dice *marrajas* a sus llamas cuando no vuelven “no vienen, no vienen se tiran en el campo y no van a venir”.

Sin embargo, la noción de crianza incluiría a todos los seres no sólo a los animales; “una crianza en un mundo vivo” en que el agua, el clima, y todos los seres y entidades son criados; así “el mundo andino es un mundo de crianza en el que la sabiduría consiste en saber criar y en saber dejarse criar” (Kessel y Enriquez Salas 2002: 60-61). Los animales son considerados como seres que poseen intencionalidad y capacidad de vincularse e interactuar con una diversidad de otros seres presentes en el espacio de la vida. Así ellos pagan su pasto y establecen intercambios directos con *pachamama*; cuando los animales de la tropa pierden sus flores en el campo la gente dice que “*hacen cambio con pasto*”. Don Zenón recordaba lo que le decía su madre “el pasto que ellos comen, con la lana pagan ellos, dejan chimpito, chimpito cuando van al campo dejan por ahí, con eso pagan ellos para que coman su pasto”.³⁸ Lo que implica una concepción que ubica a los animales en ese “espacio vivo”, interactuando y alimentando con *chimpos* a la pacha. Es decir criándola y dejándose criar con el pasto.

35 Entrevista con don Zenón Piñero, Abrolaite, 24/03/1999.

36 Este modo de nombrar a la hacienda está presente en toda la región andina, especialmente en lo que refiere a las llamas (Flores Ochoa 1978, Palacios Ríos 1977). En los contextos rituales de las señaladas las llamas son *chullumpi* (Kessel y Enriquez Salas, 2002: 71), siendo *chullumpi* un ave acuática.

37 Entrevista con don Zenón Piñero, Abrolaite, 24/02/1999.

38 Conversación con doña Dionisia Zulca. Entrevista con don Zenón Piñero, 24/02/1999.

Así, con nombres, buenos tratos, enojos, en el conocimiento mutuo, se van tejiendo las relaciones con los animales de la hacienda. Como con los familiares, en la cotidianeidad del pastorear, en los corrales. Criándose mutuamente.

Referencias citadas

- Abeledo, Sebastián. 2008. "Los Pastores de la Altura. Una mirada evolutiva de la vida en la Puna de Atacama". Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Arnold, Denise. 1998. "La casa de adobe y piedras del Inka: Género, memoria y cosmos en Qaqachaka". En: Denise Arnold, Domingo Jiménez y Juan de Dios Yapita (eds.), *Hacia un orden andino de las cosas*. pp. 31-108. La Paz: Hisbol-ILCA.
- Arnold, Denise y Juan de Dios Yapita. 1998. *Río de vellón, río de canto. Cantar a los animales, una poética andina de la creación*. La Paz: ILCA-Hisbol.
- Bratosevich, Nicolás. 1992. "Estructura agraria en la región de la Puna. Casabindo 1986-1987". En: Alejandro Isla (comp.), *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*. pp.115-165. Buenos Aires: Eclisa-Asal-MLAL.
- Browman, David. 1990. "High altitude camelid pastoralism of the Andes". En: John Galaty y Douglas L. Johnson (eds.), *The World of Pastoralism. Herding Systems in Comparative Perspective*. pp. 323-352. New York: The Guilford Press.
- Bugallo, Lucila. 2011. "Flores para el ganado. Una concepción puneña del *multipliko* (puna de Jujuy, Argentina)". En: Juan J. Rivera Andía (comp.), *Las herrarrazas en los Andes*, En prensa.
- . 2009. "La noción de 'suerte' en el centro de la relación ser humano-mundo", *Congreso Nacional y Surandino de Filosofía*. San Salvador de Jujuy.
- Carrizo, Juan Alfonso. [1934] 1959. *Cancionero Popular de Jujuy*. Gobierno de la Provincia de Jujuy, Universidad Nacional del Tucumán.
- Delfino, Daniel. 2001. "Las pircas y los límites de una sociedad. Etnoarqueología en la Puna (Laguna Blanca, Catamarca, Argentina)". En: Lawrence Kuznar (ed.), *Ethnoarchaeology of Andean South America*. pp. 97-137. Michigan: International Monographs in Prehistory. Ethnoarchaeological Series.
- Flores Ochoa, Jorge. 1978. Classification et dénomination des camélidés sud-américains. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. (5-6): 1006-1016.
- Göbel, Bárbara. 2002. La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños* (23): 53-76.

- _____. 1997. "You Have to Exploit Luck": Pastoral Household Economy and Cultural Handling of Risk and Uncertainty in the Andean Highlands. *Nomadic People*. 1 (1): 37-53.
- _____. 1998. "Salir de viaje": Producción pastoril e intercambio económico en el noroeste argentino". En: Sabine Dedenbach-Salazar *et al.* (eds.), *50 Años de Estudios Americanistas en la Universidad de Bonn / Nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas*. pp. 867-891. Anton: Saurwein.
- _____. 2000-2002. Identidades sociales y medio ambiente: la multiplicidad de los significados del espacio en la Puna de Atacama. *Cuadernos del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. (19): 267-296.
- González Holguín, Diego. 1608. *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru llamada lengua Qquichua, o del Inca*. Lima
- Kessel, Juan van y Enriquez Salas, Porfirio. 2002. *Señas y señaleros de la madre tierra. Agronomía andina*. Quito: Abya Yala-IECTA.
- Khazanov, Anatoly. 1994. *Nomads and the outside world*. The University of Wisconsin Press.
- Merlino, Rodolfo y Mario Rabey. 1983. Pastores del altiplano meridional: religiosidad, territorio y equilibrio ecológico. *Allpanchis*. (21): 149-171.
- _____. 1978 "El ciclo agrario-ritual en la puna argentina". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. (12): 47-70.
- Nielsen, Axel. 2001. Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): CA. 900-1700 DC. *Estudios Atacameños*. (21): 41-62.
- Nuñez, Lautaro y Tom Dillehay. [1979] 1995. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e interacción económica*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Palacios Ríos, Félix. 1990. "El simbolismo de la casa de los pastores Aymara". Em: Jorge Flores Ochoa, Ed., *Trabajos presentados al simposio "rur 6. El pastoreo altoandino: origen, desarrollo y situación actual"*. pp. 63-83. Cuzco.
- _____. 1988. "Pastores de llamas y alpacas", en Albó Xavier (comp) et al. *Raíces de América: El Mundo Aymara*, pp. 133-151. Madrid: Alianza América.
- _____. 1977. "...Hiwasaha uywa uywataña, uka uywaha hiwasaru uyusitu". Los pastores aymara de Chichillapi". Tesis de Maestría. Lima: PUCP.
- Sppeding, Alison. 1998. "Contra-afinidad: algunos comentarios sobre el compadrazgo andino". En: Denise Y. Arnold (comp.), *Gente de carne y hueso. Las tramas de parentesco en los Andes*. pp. 115-137. La Paz: CIASE-ILCA.
- Tomasi, Jorge. 2011. "Geografías del pastoreo. Territorios, movilidades y espacio doméstico en Susques (provincia de Jujuy)". Tesis de doctorado en geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Yacobaccio, Hugo, Celina M. Madero y Marcela P. Malmierca. 1998. *Etnoarqueología de pastores surandinos*. Buenos Aires: Grupo de zooarqueología de camélidos.

- Yapita Juan de Dios y Denise Y. Arnold. 1998. "Lo humano y lo no humano en Qaqachaka: categorías aymaras de parentesco y afinidad". En: Denise Y. Arnold (comp.), *Gente de carne y hueso. Las tramas de parentesco en los Andes*. pp.199-225. La Paz: CIASE-ILCA.